



## Arturo Uslar Prieti y el antipositivismo en Venezuela

### *Arturo Uslar Prieti and Antipositivism in Venezuela*

Antonio TINOCO GUERRA

*Centro de Estudios Filosóficos Adolfo García Díaz,  
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.*

#### RESUMEN

El antipositivismo en Latinoamérica debe ser visto como una serie de tendencias que surgieron como reacción a la interpretación limitada que hacia el positivismo de la realidad continental. En el caso venezolano el antipositivismo esta muy vinculado a una serie de tendencias de pensamiento que surgieron a partir de los últimos años de la dictadura de Juan Vicente Gómez, entre las que figuran el marxismo, la social democracia y la democracia cristiana. Entre los pensadores venezolanos antipositivistas más importantes están Arturo Uslar Pietri, Alberto Adriani y Mariano Picon Salas. Estos autores comienzan una reinterpretación de la realidad nacional desde la perspectiva social, económica, histórica y cultural, totalmente distintas de sus antecesores. Por vez primera, el petróleo aparece como el elemento dinamizador de la vida nacional, y como factor central que condiciona el devenir histórico del país.

**Palabras clave:** Alberto Adriani, Antipositivismo, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picon Salas.

#### ABSTRACT

Antipositivism in Latin America must be seen as a series of tendencies that arose in reaction to the limited interpretation positivism made of continental reality. In the Venezuelan case, antipositivism is very connected to a series of thought tendencies that emerged in the last years of the dictator, Juan Vicente Gomez, among which figure Marxism, social democracy and Christian democracy. Among the most important Venezuelan antipositivist thinkers are Arturo Uslar Pietri, Alberto Adriani, and Mariano Picon Salas. These authors began a reinterpretation of national reality from social, economic, historic and cultural perspectives that were totally different from their predecessors. For the first time, petroleum appears as the energizing element of national life and the central factor that conditions the historical future of the country.

**Key words:** Alberto Adriani, antipositivism, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picon Salas.

## INTRODUCCIÓN

Son múltiples los estudios realizados recientemente sobre la vida y obra de autores como Mario Briceño Iragorry, Mariano Picon Salas y Arturo Uslar Pietri. Menos conocidos son los trabajos sobre Alberto Adriani, Ramón Díaz Sánchez y Augusto Mijares, aunque recientemente estos tres autores han pasado a tener relevancia nacional. Sin embargo, se carece de una visión en conjunto de lo que se ha denominado el antipositivismo en Venezuela, es decir contemplar a los autores ya mencionados en su conjunto, dentro del momento histórico que les correspondió vivir, abordando la problemática social y cultural propia de aquel entonces.

El presente trabajo trata de dar una visión panorámica de lo que fue el antipositivismo en América Latina y en Venezuela. No se trata de agotar el tema, tampoco de abordar todos los autores que conforman este momento de la vida intelectual venezolana, sino más bien de brindar una panorámica de los principales temas y tendencias que conforman el pensamiento antipositivista venezolano.

Estamos convencidos que este momento en la historia intelectual de Venezuela no ha sido estudiado a profundidad y tenemos la convicción de que en su conjunto los autores que integraron este momento propusieron con sus ideas una nueva visión de la historia de la cultura nacional, la cual esta por analizarse y por sistematizarse.

Se nos podría reprochar el no haber incluido en esta selección autores tan importantes como Santiago Kay Ayala, Enrique Bernardo Núñez y Juan Oropesa, este último es el autor de una de las piezas mas importantes escritas en ese momento y una de las menos difundida, nos referimos a *Imparidad del Destino Americano*. Todos estos autores son contemporáneos de los ya mencionados, pero toda selección es arbitraria y restrictiva. Dejando para futuros estudios otros autores que formaron parte de este momento en la historia intelectual venezolana.

Sin duda alguna, se podría considerar a Arturo Uslar Pietri como el eje de ese momento histórico, ya que su larga vida, casi un siglo de existencia, ya que su vida y su obra estuvieron vinculadas a la política, a la vida intelectual, a la reflexión y al ámbito diplomático. Por otra parte, su larga y productiva vida lo llevó a vivir desde el positivismo del siglo XX hasta la difusión de las ideas neoliberales que imperaron en Venezuela hasta finales del siglo pasado, también Uslar presenció el arribo al poder del presidente Hugo Chávez y de los propósitos iniciales de la llamada Revolución Bolivariana, con la cual no estuvo de acuerdo. Esto lo hace un personaje privilegiado en la historia contemporánea del país, por ser testigo directo de la mayoría de los acontecimientos suscitados durante el siglo XX.

## DEL ANTIPOSITIVISMO EN GENERAL Y DEL VENEZOLANO EN PARTICULAR

Arturo Uslar Pietri, nació en Caracas el 16 de mayo de 1906 y muere en la misma ciudad en el año 2001. Para el momento de su nacimiento, esta en pleno apogeo el positivismo en Venezuela. Los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez habían dado continuidad a la línea ideológica que abrió Antonio Guzmán Blanco al introducir el positivismo como doctrina de Estado, en la Venezuela de aquel entonces.

La vinculación de Uslar con los positivistas fue directa. Solamente hace falta recordar que el joven Uslar fue secretario del gran pensador positivista Cesar Zumeta, cuando éste se desempeñaba como ministro de Venezuela en Francia (es decir embajador de Venezuela en Paris). De esta manera Uslar toma contacto con el positivismo y bebe directamente de esta fuente.

Para el momento en que el joven Uslar madura intelectualmente, el país es otro, hay un tránsito de una a otra Venezuela, es el paso de la Venezuela agraria a la Venezuela petrolera, de la Venezuela pobre a la Venezuela rica, de la Venezuela rural a la Venezuela urbana.

El positivismo en Venezuela obvió el fenómeno petrolero, ninguno de los intelectuales que cultivaron esta doctrina de pensamiento se paseó por las repercusiones de lo que sería el petróleo en la vida del país. Aunque encontramos manifestaciones positivistas hasta 1945, tales como las obras de Carlos Siso *La formación del pueblo venezolano* (1941) y de Diego Carbonell *De filosofía y de historia* (1942), en ninguno de los autores de esta última fase del positivismo tardío se le dio importancia a la aparición del petróleo. Por el contrario siguieron explicando el progreso y el atraso de nuestros pueblos a través de elementos geográficos y raciales.

El antipositivismo en Venezuela como en toda Hispanoamérica nace a partir del Modernismo, corriente estética literaria que propugnaba una visión de la realidad nacional y continental diferente a la de los positivistas. Desde José Martí hasta Rufino Blanco Fombona, y desde José Enrique Rodó hasta Manuel Díaz Rodríguez, el modernismo trató de interpretar la realidad de nuestros países desde una óptica diametralmente opuesta a la visión gestada por los positivistas.

El antipositivismo en un sentido estricto, tal cual se entiende hoy, en el ámbito de la filosofía occidental fue una reacción contra la mentalidad cientificista propia del positivismo, donde se proponía una reivindicación del hombre, la cultura y todo aquello que conforma el "mundo del espíritu". Corrientes como el mal llamado irracionalismo, el vitalismo, el neokantismo y el neohegelianismo son representativas del antipositivismo europeo, pero la expresión más importante del antipositivismo fue el evolucionismo espiritualista del filósofo francés Henry Bergson.

En América Latina el antipositivismo fue un movimiento liderizado por los jóvenes integrantes del Ateneo de la Juventud en México, quienes en sus inicios fueron positivistas convencidos y luego rechazan esta forma de pensamiento por considerarla en palabras de Pedro Henríquez Ureña una "limitación para el espíritu humano". Un deseo de retornar a la metafísica y de abordar los problemas que tradicionalmente ésta trataba. Este fue el anhelo propulsor del antipositivismo en países como México y Argentina. Recordemos que el regreso al pensamiento de Henry Bergson y de otros pensadores cultivadores de la metafísica, fue también una característica presente en los antipositivistas de los países antes aludidos, México y Argentina y no solo una tendencia imperante en Europa.

La filosofía de Bergson representó, para aquel entonces, la apertura y el regreso a los temas metafísicos tradicionales, sin descartar una visión científica, la cual estuvo presente a lo largo de toda su obra, en este autor se conjugan las ciencias naturales y la filosofía, ideales del pensamiento antipositivista latinoamericano. Conviene destacar que el positivismo tradicional enclaustró al pensamiento en una visión científica, descartando aspectos importantes de la vida que van hacer propugnados por autores como W. Dilthey, G. Simmel, M. Scheler, N. Hartmann, E. Husserl, entre otros, autores ampliamente leídos por los intelectuales latinoamericanos, después de la caída del positivismo.

La labor de difusión del filósofo español José Ortega y Gasset a través de su editorial Revista de Occidente, fueron elementos importantísimos en la conformación del antipositivismo en el continente. Ortega se ocupó de difundir el pensamiento alemán contemporáneo en el mundo hispano, desplazando de esta manera los viejos esquemas positivistas y evolucionistas que dominaron a lo largo del siglo XIX.

En Colombia el antipositivismo surgió tempranamente, casi de inmediato, al arribo del positivismo, cuando este debutaba en los medios intelectuales colombianos, una reacción contra la doctrina de Comte se hace presente. Inmediatamente frente a los positivistas, quienes comienzan a discurrir sobre los beneficios de esta doctrina, aparecen reacciones espiritualistas que luchaban contra el reduccionismo mecanicista de los positivistas. Posiblemente la fuerte presencia del clero colombiano sea la explicación a este fenómeno. En el país hermano el antipositivismo surgió como reacción al utilitarismo, que proponía las ideas liberales de Jeremías Bentham y John Stuart Mill. Por lo tanto, la visión positivista de Comte fue ne-

gada junto a las ideas liberales de su discípulo inglés. Miguel Antonio Caro va a representar uno de los primeros brotes antipositivista en el pensamiento colombiano.

Conviene resaltar que mientras el positivismo cobraba fuerza en todo el continente, las ideas escolásticas provenientes de la colonia se mantenían vigentes en ciertos sectores de la vida intelectual de cada uno de los países latinoamericanos. No fueron pocas las virulentas discusiones entre positivistas y evolucionistas frente a los tradicionales creacionistas. Por lo tanto, a su llegada a América el positivismo topa con una primera resistencia que podría ser considerada como un germen antipositivista. Sin embargo, cabe resaltar que en Venezuela el positivismo y el espiritualismo en ciertos momentos llegaron a conjugarse en algunos discípulos de Comte, tal es el caso de Rafael Villavicencio, en cuya evolución intelectual se perciben influencias de estas dos concepciones del mundo y de la vida.

No obstante, conviene aclarar que cuando hablamos de antipositivismo en el pensamiento y en la literatura latinoamericana, es preferible hablar de tendencias antipositivistas, más que de un movimiento, ya que el modernismo fue eso y no otra cosa, pero en el ámbito del ensayo literario el modernismo se quedó corto ante el gran número de manifestaciones antipositivistas existentes.

A la hora de hablar del antipositivismo en el ensayo latinoamericano, preferimos denominar a un gran número de escritores antipositivistas con la etiqueta de ensayistas neoliberales, esta denominación no tiene nada que ver con el neoliberalismo económico, liderizado por la escuela de economistas de Chicago, sino más bien con las ideas de la pensadora española María Zambrano<sup>1</sup> quien denominó humanismo neoliberal, a la tendencia que agrupa a pensadores con distintas visiones, que no militaron en una escuela o movimiento intelectual determinado. Autores como los venezolanos Mario Briceño Iragorry, Alberto Adriani, Mariano Picon Salas, Juan Oropesa, Arturo Uslar Prieti, Augusto Mijares, Ramón Díaz Sánchez, entre otros, conformarían lo que hemos denominado el ensayo neoliberal en nuestro país. Autores como Luis Alberto Sánchez en Perú, Germán Arciniegas en Colombia, Ezequiel Martínez Estrada en Argentina Gilberto Freire en Brasil, Alfonso Reyes y Leopoldo Zea en México, son representantes de esta tendencia en el resto del continente.

En el ámbito del antipositivismo tradicional, o si se quiere dentro de la primera generación de antipositivistas hispanoamericanos figuran los mexicanos Antonio Caso y José Vasconcelos, los dominicanos Pedro Henríquez Ureña y Max Henríquez Ureña, en Argentina Alejandro Korn y Francisco Romero. Quienes militaron de jóvenes en el positivismo y luego en su madurez renegaron de éste.

El antipositivismo hispanoamericano se caracterizó por su reacción virulenta ante el cientificismo y su explícita oposición al positivismo. Esta posición es clara en los pensadores mexicanos y argentinos, mas no en los intelectuales venezolanos.

En Venezuela, si es que se puede hablar de un antipositivismo, tendría que caracterizarse por su poca violencia y su floja crítica al pensamiento antecesor. En nuestro país no aparecieron manifestos antipositivistas, tampoco discursos contra la doctrina comtiana ni spenceriana y menos aun obras dedicadas a revitalizar la metafísica y a denigrar del cientificismo impuesto desde Europa. En Venezuela, tampoco se exaltó la obra de Bergson ni de otros autores metafísicos, a quienes se consideraban los símbolos del antipositivismo por excelencia. Excepto alguna que otra polémica como la suscitada entre el médico positivista Luis Razetti y algunos médicos de tendencia creacionista, en el seno de la Sociedad Médica de Caracas y de uno que otro artículo de prensa, no se encuentra en el pensamiento venezolano grandes tratados contra el positivismo y el evolucionismo, esta oposición fue un tanto marginal en la Venezuela de aquel entonces.

1 Véase ZAMBRANO, M (1996). *Horizonte del Liberalismo*, Ediciones Morata, Madrid.

En Venezuela el positivismo fue desplazado de una manera sutil, lenta y paulatina, casi imperceptible. A partir de los últimos años del gomecismo y sobre todo con la caída del régimen dictatorial de éste, van llegando al país nuevas corrientes de pensamiento entre ellas el marxismo, la social democracia, la democracia cristiana.

Mas adelante, hacia 1946 cuando se abre la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela, hoy Facultad de Humanidades y Educación, cuyo fundador fue Mariano Picon Salas y con el arribo de algunos pensadores españoles exiliados al finalizar la guerra civil en ese país, denominados transterrados por José Gaos, entre los que figuran Juan David García Bacca, Pedro Grases, Manuel Granell y con otros venidos de la Europa de Posguerra, como Eduardo Crema y Ángel Rosenblat; con ellos entran en vigencia doctrinas filosóficas de corte metafísico como el existencialismo y el vitalismo, a su vez se incorporaron nuevos instrumentos para el análisis de lo social, lo histórico y lo cultural provenientes de distintos ámbitos del saber, lo cual conllevó a un enriquecimiento de la intelectualidad nacional y así, se dio paso en el país a nuevas formas de interpretación de la realidad nacional y continental.

Si se puede hablar de un antipositivismo venezolano, este vendría dado, fundamentalmente, por la forma de abordar la realidad nacional y continental. Las viejas categorías como el determinismo geográfico y racial, propias de los pensadores positivistas, ya no son empleadas por autores como Arturo Uslar Pietri, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Augusto Mijares o Ramón Díaz Sánchez, entre otros, quienes representarían la generación antipositivista venezolana por excelencia. Estos autores no hablaran sobre el progreso y el atraso nacional en forma constante y reiterativa. La nomenclatura cambia y se empieza a escribir sobre el desarrollo y subdesarrollo nacional. La visión determinista-mecanicista y la relación causa-efecto como explicación de los fenómenos sociales, va a ser desplazada por la visión de la multiplicidad de causas, donde los hechos y los factores económicos, tales como la aparición del petróleo y la explotación de éste, inciden en el desarrollo social, político y cultural del país.

Esta última afirmación, donde se vincula lo económico con el desarrollo de los pueblos, no es consecuencia sólo de una aproximación al marxismo, por parte de los autores que se podrían denominar antipositivistas en Venezuela, sino mas bien una visión socialista de la realidad, matizada por el contacto con las doctrinas socialdemócratas y socialcristianas que comenzaron a influir en el pensamiento venezolano del primer tercio del siglo XX<sup>2</sup>.

El autor venezolano que mejor representa el tránsito entre el positivismo y el antipositivismo es Alberto Adriani (1898-1936), en sus textos se encuentran muestras del léxico positivista tales como la raza y su influencia en el progreso nacional, pero al mismo tiempo la temática de Adriani es antipositivista, la inclusión del factor económico y de la agricultura como uno de los propulsores de la vida nacional lo hacen ser un autor de vanguardia frente a las doctrinas de Comte y Spencer. El siguiente párrafo da muestra fehaciente de la posición de Adriani como autor que representa el tránsito entre dos visiones de la interpretación del país. En un primer texto fechado 14 de junio de 1919 encontramos lo siguiente:

Las razas mestizas como la nuestra, que es heterogénea en su sangre y su cultura, son desequilibradas, al decir de Le Bon, ingobernables. "El mestizo - dice el mismo Le Bon - flota entre impulsiones contrarias de antepasado de inteligencia, de moralidad y de caracteres diferentes". Resolver el problema de la raza, es resolver los demás problemas económicos y sociales.

2 Véase NUÑO, J (1990). "Pensamiento en Venezuela, de Gómez a nuestros días", In: *La Escuela de la Sospecha*. Monte Ávila Editores, Caracas.

Resuelto ese problema el ideal político se afirmara... pero la cabal solución del problema político, las combinaciones definitivas de civilización, la actividad equilibrada e imperiosa serán imposibles mientras domine el mestizaje.<sup>3</sup>

La invocación de Adriani al positivista francés Gustave Le Bon indica lo próximo que estaba el pensador nacional de la última generación de positivistas europeos. Por otra parte, encontramos que el mismo Adriani afirma en otro artículo de fecha 17 de enero de 1924 que:

El positivismo muere. Mejor, ha muerto ya. Cada día que pasa marca un progreso en la eliminación del historicismo, del realismo literario y de otros ismos derivados de aquella corriente filosófica... el positivismo fue la religión del siglo XIX, animados de la Fe en la ciencia, legiones de sabios se prometieron sorprender los secretos de la naturaleza y de la vida... así Taine, una de las mas vigorosas cabezas de Francia en el siglo pasado, no ve en las manifestaciones del espíritu humano sino un problema de mecánica, y considera que, en el vasto mecanismo del universo, el hombre no es sino una pieza sin iniciativa, soldado pasivo y obediente del mundo que lo rodea.<sup>4</sup>

Sin embargo, para el joven Adriani el positivismo no esta tan muerto como el afirmaba, ya que, en un artículo suyo sobre la inmigración escrito en noviembre de 1926, se atrevió a afirmar lo siguiente:

Por muchas razones el negro ha sido, en los países americanos un factor de deteriorización cuando las razas se han mezclado o de desorden cuando han permanecido separadas. En nuestro país ha sido la materia prima, el elemento en el cual reclutaron sus ejércitos casi todas las revoluciones. Un aumento sensible de la población negra podía turbar el desarrollo normal de nuestras instituciones democráticas y de toda nuestra vida nacional, y sobre todo, comprometer gravemente nuestra unidad moral... se debería prohibir la inmigración amarilla e india y restringir en lo posible la negra, marcando la preferencia por la inmigración europea, aun cuando para comenzar tal preferencia pueda resultarnos costosa. La gente de Europa posee un nivel de vida superior y no solo contribuyen al progreso económico del país sino también a su adelanto intelectual y social. Era esta la inmigración que Bolívar aconsejaba para enriquecer con su herencia nuestra raza y comunicarnos sus hábitos civilizadores...<sup>5</sup>

Concluye Adriani su artículo sobre la inmigración, proponiendo las siguientes recomendaciones:

El programa mínimo en materia de inmigración consistiría en perfeccionar el sistema practicado por los españoles en nuestro continente, teniendo en cuenta las modificaciones y mejoras aportadas por ingleses y franceses en sus colonias tropicales del África y del Asia tal sistema consiste en colonizar con blancos los territorios de las altiplanicies cuyo clima es templado y proveer administradores, educadores y cuadros comerciales e industriales a la población indígena o negra. Se podría así, aumentar la población blanca y realzar su nivel de vida, y al mismo tiempo educar las poblaciones de color y hacer de ellas elementos activos de la vida nacional.<sup>6</sup>

3 ADRIANI, A (1998). *Textos escogidos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 26.

4 *Ibid.*, p. 52.

5 *Ibid.*, p. 87.

6 *Ibid.*, p. 89.

De esta manera queda claro que el pensamiento de Alberto Adriani significó un tránsito entre la visión positivista, donde la raza y el clima determinaban el ser nacional y sus análisis económicos, avanzados para la época, donde se habla de petróleo, café, industrialización, finanzas, entre otros temas ajenos a la visión tradicional del progreso propuestas por los positivistas.

En relación al tema racial y particularmente al mestizaje, tan trillado en otro tiempo, encontramos en Arturo Usler Pietri otro planteamiento, distante de Adriani y totalmente opuesto al de los viejos positivistas. Usler en distintos trabajos incluidos en su libro *Letras y hombres de Venezuela* (1948), plantea una definición del mestizo que supera la concepción seudocientífica y negativa de los pensadores del siglo XIX y principios del siglo XX. El mestizo venezolano es la confluencia de los tres elementos raciales: su sensibilidad es delicada, su don de adaptación rápido, su inteligencia viva y ligera; muy cargado de intuición, ambicioso, igualitario, devoto de lo mágico, violento, generoso, imprevisor, pobre en arte popular, sensible a la música, reñido con la sistematización con el orden y con la jerarquía.<sup>7</sup>

El autor habla del mestizaje y del mestizo desde una perspectiva personal, sin la prepotencia de la seudociencia positivista, sin prejuicios, resaltando lo positivo y lo negativo del ser mestizo. Usler no se siente antropólogo, etnólogo o sociólogo, escribe simplemente desde una perspectiva personal, es un ensayista en el sentido cabal de la palabra.

En su obra *Las nubes*, (1954), el autor retoma el tema del mestizaje y lo lleva al ámbito latinoamericano, para Usler: “el mestizaje es la fuente de la novedad americana. Mestizaje de sangre y, sobre todo mestizaje cultural. Esa novedad es precisamente la de no poder ser por su propia condición ni la continuidad de lo europeo, ni la continuidad de lo indígena... lo mestizo es lo nuevo americano”.<sup>8</sup>

A partir de este texto el mestizaje es para Usler un elemento positivo que brinda especificidad al hombre americano. La originalidad en el arte y en la literatura del continente radica en ese aspecto propio del ser americano, que no es otra cosa que el ser mestizo.

En obras como *De una a otra Venezuela*, (1949) *Del hacer y deshacer en Venezuela*, (1962) la radiografía del ser venezolano se profundiza. El autor esta cada vez mas lejos de la visión seudocientífica de los positivistas, hasta llegar a la propuesta de un lenguaje poético para definir lo nacional, separándose así definitivamente de sus predecesores.

En obras posteriores como *En busca del nuevo mundo* (1969), *La otra América*, (1974) la visión del mestizaje ha tomado en el pensamiento de Usler una dimensión descomunal, es el centro de su concepción de la historia y de la cultura latinoamericana, a partir de estos ensayos y de otros más, entre los que se podrían mencionar *Godos, visionarios e insurgentes*, (1986) se va a dar una visión distinta al lector de lo que es la realidad continental y nacional. Ya no son la raza y el clima los factores que conspiran contra el progreso. El mestizaje, es visto como un elemento positivo, en donde radica nuestra originalidad o autenticidad cultural, es a partir del elemento mestizo que se puede y se debe construir una cultura nacional y continental. De allí, la gran admiración y exaltación que hace Usler de la obra *Comentarios reales de los Incas* del mestizo peruano Gracilazo de La Vega.

Con las nuevas ideas políticas, económicas y sociales, que fueron llegando al país de manera paulatina, encontramos los planteamientos de Arturo Usler Pietri y de otros pensadores contemporáneos. La preocupación de Arturo Usler Pietri por “Sembrar el petróleo”, título de un artículo famoso escrito por el autor en 1936, este se va a convertir en una consigna nacional utilizada por todos los

7 USLAR PIETRI, A (1967). *Obras Selectas*, Ediciones Edime, Madrid, p. 740.

8 *Ibid.*, p. 1003.

políticos venezolanos desde aquel entonces hasta la actualidad, “sembrar el petróleo” va a ser otro síntoma del antipositivismo y una nueva puerta hacia otra forma de pensamiento.

Para Uslar, el petróleo en la vida nacional es un elemento de reflexión que lo obliga a descartar el determinismo geográfico del pasado. Dando un giro de ciento ochenta grados frente a sus antecesores. En su libro *Sumario de economía venezolana* (1945), el autor asegura que: “el medio físico condiciona evidentemente el destino económico del hombre y este, a su vez, ejerce una acción importante sobre el medio”<sup>9</sup>. Esta afirmación significa una ruptura definitiva con el pasado, en ella se plantea, por vez primera, una distinción entre el determinismo positivista y el condicionamiento del antipositivismo, brindando una perspectiva distinta al problema del progreso.

En Uslar el suelo y el subsuelo como elementos geográficos son surtidores de riquezas renovables y no renovables. Esto lo vemos a partir de sus obras *Tierra venezolana* (1953) y en *Petróleo de vida o muerte* (1966).

La misma forma de pensar y de mirar la realidad histórico social la encontramos en autores como Mario Briceño Iragorry (1897-1958) y Mariano Picón Salas (1901-1965) quienes ven en la historia la explicación de nuestro presente y de nuestro futuro. Explicación ésta rica en posibilidades, abierta al porvenir y no fatalista como esta planteada en los textos de los positivistas de principios del siglo XX.

Si se puede hablar de un antipositivismo venezolano, éste se caracterizaría por una hipercriticidad hacia nuestro pasado, pero esta posición no implica un denigrar de nuestros orígenes, el antipositivismo venezolano es optimista, ante el futuro nacional y nacionalista frente a las pretensiones imperialistas de las culturas invasoras, tal es el caso de Mario Briceño Iragorry con su *Mensaje sin destino* (1934) y *El caballo de Ledesma* (1942), piezas estas de gran profundidad y tino, a la hora de examinar la realidad cultural del país.

En Mariano Picón Salas se percibe la misma sensación en obras como *Comprensión de Venezuela* (1949) y *Los malos salvajes* (1962), intentos por darle al país y al continente una visión distinta del origen de nuestros problemas. Desde su temprana obra *1941*, ampliada posteriormente en *Comprensión de Venezuela*, el autor merideño refleja una inquietud por romper con los patrones utilizados por los positivistas, en ese texto se percibe un intento por enfocar la problemática nacional desde una perspectiva distinta, donde juega un papel relevante la cultura y la política.

En Augusto Mijares (1897-1979) el lector encuentra una posición similar a las mencionadas anteriormente. En su libro *La luz y el espejo* (1955) se manifiesta un claro espíritu antipositivista, en los ensayos que integran la obra se mezclan reflexiones sobre la vida, el destino del hombre, la suerte de la humanidad, todos ellos enfocados desde una óptica universalista, al mismo tiempo se presentan temas de carácter nacional y continental, este opúsculo es un híbrido, donde se relacionan la crítica literaria y la crítica histórica.

Posteriormente en otra obra titulada *La interpretación pesimista de la Sociología hispanoamericana* (1938), pieza muy significativa a la hora de estudiar el antipositivismo en Venezuela, quizás sea esta la obra que simboliza mejor una ruptura entre el pasado y aquel presente. En esta obra junto al opúsculo *Hombres e ideas en América* (1940), Mijares critica de manera sutil al positivismo cultivado en nuestro continente y afirma con respecto al título de esta última obra, que no se puede hablar de hombres e ideas de América, sino de hombres e ideas en América, pues todavía nuestro continente no ha fraguado su propio pensamiento. Esto lo dice Mijares de hombres como Domingo

9 USLAR PIETRI, A (1958). *Sumario de economía venezolana*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, p. 13.

Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Andrés Bello, autores todos que sirvieron de antesala al positivismo continental.

Otro autor, que hemos señalado como antipositivista es Ramón Díaz Sánchez (1903-1968), quien en sus novelas *Mene* (1936) y *Cassandra* (1957), luego en sus ensayos *Formación de la cultura nacional* (1962) y *La Independencia de Venezuela y sus perspectivas* (1960) dio un giro a la manera de interpretar la realidad nacional, ya que en las dos primeras el petróleo es visto como el nuevo centro de la vida nacional y en las dos segundas el mestizaje es presentado como un elemento enriquecedor y fundamental en la vida nacional.

### **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Posiblemente, la mayor diferencia que existe entre los positivistas y los antipositivistas en Venezuela viene dada por las pretensiones de unos y otros. Los primeros, creyeron hacer ciencia. Como discípulos de Comte y Spencer analizaron con rigor y método la realidad continental y nacional, sin darse cuenta de que el positivismo es una ideología y como tal una falsa conciencia, que ocultó bajo un ropaje pseudocientífico una visión de la realidad nacional y continental, plagada de errores y prejuicios, que llevan implícito un destino pesimista para nuestros pueblos. Los segundos, fueron simples ensayistas, si se quiere, literatos, historiadores, cultores de la buena prosa, que buscaban interpretar la realidad desde una posición consona con el momento histórico que se vivía.

No pretendemos en este ensayo instaurar ni decretar la categoría de antipositivismo a una cierta forma de pensar de la intelectualidad venezolana, dentro de un momento de la historia del pensamiento venezolano del siglo XX, tampoco queremos etiquetar a unos cuantos intelectuales de una época, que no se conformaron con pensar bajo las categorías positivistas de aquel entonces y tuvieron el coraje de intentar repensar el país y al continente desde otra perspectiva. Mas bien, la idea es presentar una serie de elementos significativos que dieron paso a una nueva forma de pensamiento y de enfoque original a la hora de abordar la realidad histórico social del país y del continente.

Como toda forma de pensar, este "antipositivismo venezolano" tuvo sus deficiencias, también sus aciertos, pero lo más importante es verlo, tal cual fue, un intento por manifestar una autenticidad cultural a la hora de pensar.

